

AMERICANISMO Y MESTIZAJE EN LA OBRA TEMPRANA DE MARIANO PICÓN SALAS*

AMERICANISM AND MISCEGENATION IN THE EARLY WORK OF MARIANO PICÓN SALAS

CLAUDIA ZAPATA SILVA**, MATÍAS ALLENDE CONTADOR***

RESUMEN: Este artículo analiza la escritura ensayística del intelectual venezolano Mariano Picón Salas (1901-1965), particularmente aquella que publicó durante su estancia en Chile entre 1923 y 1936, reconocida como la primera etapa de su destacada trayectoria como escritor. Sostenemos que esa etapa constituye la base de su pensamiento histórico y cultural más reconocido, cuyo punto de partida es una noción de intelectual que participa en la esfera pública y contribuye a los procesos de transformación desde una práctica distintiva, creadora e independiente. Para ello, nos centramos en dos temas que articulan su pensamiento y cuyos núcleos centrales se asientan en estos años de residencia en Chile: americanismo (como proyecto y método) y mestizaje (como intersección y creación), pilares de una crítica antioligárquica, antiimperialista y de vocación universal, que lo hace partícipe de una red de pensadores regionales que despuéa en los albores del siglo XX.

PALABRAS CLAVE: Mariano Picón Salas, intelectual crítico, americanismo, mestizaje, ensayo

ABSTRACT: This article analyzes the of Venezuelan intellectual Mariano Picón Salas' (1901-1965) essay writing, particularly focusing on his work published during his residency in Chile from 1923 to 1936. We posit that this period, recognized as the initial stage of his distinguished career as a writer, lays the foundation for his most renowned historical and cultural thought. Departing from the concept of the intellectual as an actively engaged figure in the public sphere, the early writing of Picón Salas contributes to an extended process of transformation through a distinct, creative, and independent practice. In the present article, we analyze two core themes that articulate his ideas and find their central nuclei in his years of residency in Chile: Americanism (as project and method) and miscegenation (as intersection and creation). These themes serve as pil-

* Este artículo presenta resultados del proyecto Anid Fondecyt 1230378.

** Doctora en Historia, mención Etnohistoria. Académica en Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, Universidad de Chile, Santiago, Chile. Correo electrónico: claudia_zcl@uchile.cl. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0095-3656>.

*** Doctor en Estudios Latinoamericanos. Investigador en Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, Universidad de Chile, Santiago, Chile. Correo electrónico: mallendecontador@gmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0009-0006-6285-3035>.



lars for his anti-oligarchic, anti-imperialist, and universal critique, aligning him with a wider network of prominent intellectuals in the region, emerging at the dawn of the twentieth century.

KEYWORDS: Mariano Picón Salas, Critical Intellectual, Americanism, Miscegenation, Essay

Recibido: 22.10.24. Aceptado: 29.07.25.

INTRODUCCIÓN

EN EL CONTEXTO de lo que Bernardo Subercaseaux (2008) ha llamado un floreciente “nacionalismo americano” durante las primeras décadas del siglo XX y de un Santiago de Chile bullente respecto a las dinámicas de su campo cultural, emerge la figura del venezolano Mariano Picón Salas (Mérida, 1901–Caracas, 1965). Al merideño se le ha reconocido un sitio relevante en la tradición ensayística latinoamericana y en los últimos años parece existir un interés renovado por su obra, con estudios que iluminan una trayectoria extensa y diversa, los que han contribuido a organizar el enorme acervo de textos escritos por el autor, como el riguroso trabajo de Rafael Rivas (2008). Más recientemente se cuentan también los estudios de Ioannis Antzus (2018, 2020) y Gregory Zambrano (2021). Respecto al período que aquí nos interesa, destacan las contribuciones de Fernando Zalamea (2007) y Clara Parra (2016).

Al decir de Parra (2016), una parte de estos estudios presentan cierto énfasis biográfico que han dejado en un segundo plano el análisis de las propuestas del autor sobre la historia, la literatura y el arte, materias articuladas en torno a la preocupación por la cultura y que fueron desarrolladas fundamentalmente en su obra ensayística, que la autora denomina “línea analítica” para distinguirla de la creativa que también cultivó el intelectual venezolano (Parra, 2016, p. 291). El objetivo de este artículo es aproximarnos a una parte de esas propuestas abordando un momento decisivo de su trayectoria: el de su estancia en Chile entre los años 1923 y 1936, para analizar la inserción del autor en la corriente americanista que caracterizó al pensamiento regional de la primera mitad del siglo XX. Con este fin, abordamos el tipo de americanismo elaborado por el autor y la noción de mestizaje que le sirve de soporte.

La relevancia de invocar nuevamente estos tópicos, poniendo el acento en su orientación emancipadora, radica en cierto descuido de las Humanidades y las Ciencias Sociales actuales, herederas de cuestionamientos nece-

sarios a los proyectos estatales que orientaron sus políticas con las premisas del mestizaje integracionista, lo que ha derivado en una identificación casi exclusiva con discursos avasalladores de la diversidad cultural, sobre todo entre los años 1900 y 1940, que se suele exemplificar con figuras como Manuel Gamio y José Vasconcelos (Mailhe, 2019). El caso de Picón Salas muestra que aquello no siempre fue así, pues su noción de mestizaje no conllevó la negación de esa diversidad constitutiva de lo popular y tampoco se puede comprender sin el estrecho vínculo que tuvo con el americanismo antiimperialista. Sostener, por lo tanto, que todo discurso sobre el mestizaje fue también un discurso político dominante impide advertir la riqueza de los debates y el carácter rupturista de muchas propuestas conceptuales y estéticas surgidas durante esas décadas¹.

La emergencia de ese “nacionalismo americano” se vincula estrechamente con un proceso de cambio que mostró sus primeros signos hacia fines del siglo XIX. Así fue como en las décadas de 1920 y 1930 la agitación social estaba a la orden del día, protagonizada por nuevos actores sociales, principalmente estudiantes y obreros de los enclaves capitalistas. A ella se sumaba una crisis económica mundial donde nuestros modelos extractivistas y dependientes mostraron su vulnerabilidad, lo que se manifestó en un descenso generalizado de la calidad de vida y en la creciente necesidad de cambios políticos. En dicho período histórico se agudizaron las contradicciones de clase, viéndose en entredicho la conducción de la élite.

La intelectualidad crítica fue parte activa de ese clima transformador al que denominaron “la hora americana”, siguiendo la consigna de la sublevación estudiantil de Córdoba en 1918, que operó como noción convocante entre los actores sociales movilizados. Fue el nombre que se dio a una coyuntura que sentían revolucionaria, como lo exemplifica el propio Picón Salas en su texto de 1934 “El intelectual y la humana discordia” (durante toda esa década el autor refiere a esa “hora americana” y a la idea de que la universidad era uno de los espacios fundamentales para impulsar la transformación social).

¹ El excelente estudio de Laura Catelli (2020) nos recuerda que esa relación entre mestizaje y homogeneidad es efectiva, pero al mismo tiempo expresa la tendencia a omitir o dejar en segundo plano el vínculo que ha existido entre otros discursos sobre el mestizaje y proyectos emancipadores (un autor que ha cuestionado la correspondencia sin matices entre mestizaje e ideología nacional homogeneizante es Peter Wade (2003) en un trabajo que tituló sugerentemente “Repensando el mestizaje”. También encontramos otros autores que matizan este juicio sobre el período, pero situando los primeros desplazamientos de la asociación entre mestizaje y homogeneidad en los años cuarenta, señalando como hito el concepto de transculturación de Fernando Ortiz (Mailhe, 2019, p. 422). Un pensamiento como el de Picón Salas, cercano al de Ortiz y desarrollado en los años treinta, no suele aparecer en estos diagnósticos.

Así se constituyó, en las primeras décadas del siglo XX, un paradigma crítico de decidido signo antioligárquico y antiimperialista, porque al mismo tiempo que se discutía el modelo de nación erigido por la oligarquía terrateniente y sus aliados burgueses, se debatía sobre el lugar de América en la geopolítica mundial. Esto se expresó en lo que serían a la postre sus características generales, principalmente la incorporación cada vez más central de los sectores populares a esa idea de lo propio americano (trayectoria que Picón Salas va a exemplificar con el contrapunto Rodó-Mariátegui, como se puede observar en “Literatura y actitud americana”, de 1930), y la disputa por el lugar del continente en el mundo, en un contexto global marcado por la crisis, la guerra y el ascenso del fascismo.

No fue, por lo tanto, un período de definiciones unilaterales y recepciones complacientes, sino de debates fundamentales y osados, en los que la intelectualidad crítica de este lado del planeta se dio a la tarea de cuestionar y construir nuevos significados con los que disputaron, transformaron o ensancharon nociones como civilización, modernidad, democracia, contemporaneidad y futuro (Funes, 2014).

Dicho esto, cabe señalar que si bien el americanismo, como sentido de pertenencia regional, fue el sello más sobresaliente del pensamiento crítico de estas décadas, existe gran heterogeneidad en sus contenidos, por lo que la revisión de sus exponentes y expresiones es fundamental para conocer la diversidad de esa trama conceptual, política y estética que marcó de manera tan notable a una época. En las siguientes páginas analizaremos el pensamiento de Mariano Picón Salas respecto al americanismo y el mestizaje elaborado durante el período chileno de su trayectoria, que resulta clave para comprender sus propuestas teóricas en ámbitos como la historia cultural, la crítica literaria y la crítica de arte.

UN INTELECTUAL PÚBLICO

La noción de intelectual público puede resultar redundante o derechosamente equívoca si, como sostiene Edward W. Said (1996), suscribimos la idea de que no existe el intelectual privado. Sin embargo, la expresión adquiere sentido cuando el o la intelectual toma conciencia de aquella función y asume ese lugar en la sociedad, haciéndose cargo de las implicancias que tiene su trabajo en la esfera pública. Esta conciencia de la posición propia y de la parcialidad inevitable en sociedades desiguales es una característica inherente a los intelectuales situados y críticos. Ese es el lugar en el que deli-

beradamente se posiciona nuestro autor y al cual dedicó no poca tinta, pues se identificó constantemente con esa función crítica y con figuras similares en el continente:

... la tormenta de Bilbao en el Santiago de Chile pelucón y de achaparradas casas de 1850, la tormenta del ex-fraile Vigil en el adormecido Perú de mediados del siglo XIX, la voz de González Prada enderezándose como una conciencia sobre una república peruana, vencida y en bancarrota. Es esta actitud del intelectual opuesta a la indiferencia bobalicona, disfrazada de serenidad con que otros escritores americanos vieron pasar la corriente turbia de nuestros problemas, la que nos conviene fijar como una ética y un derrotero para el escritor de América. (Picón Salas, 1930b, p. 268-269)

De la cita se desprende que Picón Salas se reconocía en la estirpe de quienes –tomando la metáfora de Said– “dispararon al poder” y cuestionaron con acciones e ideas un modelo cultural oligárquico eurocéntrico cuyo correlato político fue la exclusión de las mayorías y la denostación de lo americano. El ensayo del cual extraemos estas líneas tiene un título breve y contundente: “Literatura y actitud americana”, publicado en revista *Atenea* en 1930. Con 29 años, el autor anudaba ideas que venía intuyendo desde su natal Venezuela (Antzus, 2020), consolidando unos de los tópicos de su pensamiento: el del intelectual americano y su imperativo ético. Un intelectual que no solo era público sino también crítico, y no sólo crítico sino también implicado con el devenir su sociedad.

Tanto su pensamiento americanista como esta idea del trabajo intelectual se van a sistematizar durante su estancia en Chile, país al cual llegó en 1923, cuando contaba con 22 años. Huía de la dictadura de Juan Vicente Gómez en Venezuela y regresó a su tierra apenas concluyó dicho período autoritario (el dictador muere en diciembre de 1935 y él retorna en febrero de 1936). Pese a su juventud, ya tenía a su haber algunas publicaciones y debates a cuestas, por lo que aunque no es posible afirmar que su acción intelectual se inicia en Chile², sí es factible reconocer que estos años de

² Ioannis Antzus (2020) ha estudiado los escritos que el merideño produjo entre los 15 y los 19 años, poco atendidos por el conjunto acotado de investigadores que en la actualidad está relevando su obra. Antzus aduce como motivos la escasa valoración que Picón Salas hizo de esa etapa juvenil y también problemas que él identifica en las compilaciones más conocidas de su obra, cuya organización temática no considera esa producción juvenil ni permite atisbar los distintos contextos que marcaron su producción intelectual (se refiere principalmente a las compilaciones de Guillermo Sucre). Ya en esos escritos, dice Antzus (2020), se prefigura una idea de americanismo vinculado a la literatura (p. 48).

exilio constituyen su etapa formativa como escritor y polemista, siendo este el momento en que desarrolló su bagaje conceptual más importante. Es su período de paso por el Instituto Pedagógico, donde se hizo historiador, más específicamente un historiador de la cultura (Álvarez, 2021), disciplina que alimentaba otras labores intelectuales, como la crítica literaria, la crítica de arte y la gestión cultural.

Esta trayectoria se labró en un escenario que fue relevante para la vida cultural e intelectual del continente, porque Santiago fue un polo de atracción en la época, como lo muestra la dinámica editorial y las numerosas visitas destacadas, como aquella del mexicano Alfonso Reyes de la cual nuestro autor se preocupó de dejar huella (Picón Salas, 1933d). Reyes, junto a figuras como José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, fueron referentes indiscutidos para una escena chilena de vocación americanista, que se constata en los proyectos editoriales, culturales e institucionales que florecieron entonces, muchos de los cuales tuvieron como protagonista a Picón Salas. Así, al mismo tiempo que desarrollaba una prolífica obra escrita, actuaba como articulador y gestor cultural (Parra, 2016) activo en el desarrollo de instituciones centrales para la vida nacional de la época, como fue la Universidad de Chile³.

Durante esta etapa el escritor merideño ejerció diversas ocupaciones entre las que se cuentan su trabajo en la Biblioteca Nacional como encargado de adquisiciones (compartiendo allí con intelectuales insignes como el historiador Guillermo Feliú Cruz y el escritor Eduardo Barrios, director de la Biblioteca en aquel entonces); colaborador de revistas culturales destacadas, principalmente *Atenea*, de la Universidad de Concepción, y en otras más inclinadas a la deliberación política, como *Claridad*, de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile; en la creación de colectivos como el Grupo Índice y su respectiva revista (de la cual fue director) en los estertores del ibañismo, donde colaboró con figuras como Juan Gómez Millas, Mariano Latorre y Manuel Rojas; como profesor de cátedra en la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile y como parte de un breve rectorado en esta institución (Feliú Cruz, 1970; Miliani, 2003). Todo antes de cumplir los 35 años.

³ Para Picón Salas la universidad era un espacio político, donde él mismo tuvo vínculos estrechos con el socialismo, aunque sin militar en el partido que se fundó en abril de 1933. Esta inscripción del autor en el ideario socialista no implicó su adhesión al marxismo, como se encargó de explicarlo en más de una oportunidad durante sus años de residencia en Chile (Ruiz, 2015, p. 135).

La escritura que Picón Salas produjo en Chile ocupa un lugar fundamental en su obra ensayística. De hecho, algunos de sus libros más conocidos son compilaciones de textos publicados en *Atenea* e *Índice*, por lo que es posible afirmar que sus ensayos de los años treinta son fundamentales en la formación de su pensamiento y en su inserción creativa en la corriente intelectual americanista de la región (Antzus, 2018; Zambrano, 2021).

DEL AMERICANISMO ANTIIMPERIALISTA AL AMERICANISMO INTEGRAL

Para Mariano Picón Salas, el americanismo constituye el meollo de un pensamiento libre, crítico y transformador, opuesto al pensamiento totalitario y dogmático. De acuerdo con su propuesta, la situación de América requería ser pensada desde una perspectiva histórica capaz de comprender el continente como espacio de experiencias compartidas, siguiendo así la línea señera de José Martí, de hecho, solía usar la expresión “Nuestra América” que popularizó el cubano en textos tempranos como “Literatura y actitud americana” (Picón Salas, 1930, p. 264). Su trabajo durante esta etapa temprana destaca por esa toma de posición intelectual y política, donde el americanismo también se postula como una metodología que explica su uso permanente de la historia comparativa.

En 1930 publica en *Atenea* “Realismo y cultura en Hispanoamérica”, texto fundamental para la elaboración de su perspectiva americanista. Allí va a mencionar esos problemas comunes, sentando de paso los pilares de su ensayística posterior: continuidad colonial durante la república (que va a llamar desde entonces “voluntad de colonia”), caudillismo (como una expresión de esa continuidad colonial), e imperialismo (presente en las relaciones norte-sur y en la fisonomía sociológica de las élites). Esto se va a expresar en un marcado interés por el período colonial, que despunta tempranamente durante estos años en Chile (en 1927 se recibió de profesor de Estado con la tesis *Una ciudad colonial americana, Lima: una crónica colonial*), pues ve allí las claves que iluminan la comprensión del presente. Para el autor, una capacidad analítica que incorpore la larga duración histórica es indispensable para la construcción de una conciencia americana capaz de proyectar un futuro compartido, como aquella que existió en el momento de la Independencia y que se desvaneció en los años posteriores. Pero lo más importante: para Picón Salas, durante ese largo ciclo colonial se conforma una sociedad jerárquica y reacia a las transformaciones, encabezada por élites interesadas en mantener ese estado de cosas (Picón Salas, 1932a).

La revista *Atenea* fue el espacio que sirvió a Picón Salas para desarrollar y difundir ese interés por el “colonaje”, publicando allí una serie de ensayos que a la poste conformarían el material fundamental de un libro clave en la obra del venezolano: *De la Conquista a la Independencia. Tres siglos de historia cultural hispanoamericana*, publicado en 1944. También en *Atenea* va a elaborar importantes aproximaciones a la cuestión del caudillismo y su vínculo con los movimientos de restauración conservadora que para él van a marcar la historia del continente tras los movimientos de independencia; incluso le va a dedicar un texto de ficción titulado “Fantasma de la guerra criolla” (1931), donde el desarrollo de esta inquietud va a incluir una reformulación de la dicotomía civilización-barbarie, distanciándose de Domingo Faustino Sarmiento al identificar la ciudad como uno de los escenarios de la barbarie, que permanece latente en las élites y produce nuevos caudillos que actúan desde la urbe (Picón Salas, 1931, p. 63)⁴. Desde ese modelo leyó las dictaduras de su tiempo (como la que regía en su país) cuya máxima expresión sería el nazifascismo que por entonces devastaba Europa, un presente local y global que irrumpió de manera recurrente en sus ensayos sobre períodos pretéritos.

En este diagnóstico las oligarquías aparecen como el principal elemento sociológico de continuidad colonial, en tanto herederas de un régimen de propiedad y una jerarquía social que se esmeran por mantener. Picón Salas despliega una crítica lapidaria al retratarlas como reaccionarias, antimodernas y condescendientes con las metrópolis, con el costo de subordinar al continente en una dinámica imperial. Si bien el resquemor hacia los cambios es un juicio que el autor extiende al conjunto social, no responsabiliza a todos los sectores por igual, concentrando su crítica política en estas élites e incluyendo a sus intelectuales. Un ejemplo es la reseña que hace a un libro del historiador chileno Domingo Amunátegui Solar, también publicada en *Atenea* en 1932, donde ironiza con la forma como el historiador reproduce su visión de clase y naturaliza la razón oligárquica toda vez que se muestra liviano o derechamente incapaz de comprender la experiencia de los sectores excluidos.

⁴ Es notable la influencia del modelo conceptual y narrativo de *Doña Bárbara* en este escrito de ficción, la novela que Rómulo Gallegos publicó en 1929 y que fuera evocada muchas veces por Picón Salas a lo largo de su vida y a la cual inclusive escribió el prólogo para la edición conmemorativa de los veinte años de publicación. No está demás señalar que nuestro autor participó, junto con Gallegos, en el gobierno de Eleazar López Contreras tras el fin de la dictadura de Gómez y que, posteriormente, formó parte del equipo del breve gobierno del escritor en 1948. Además, en este cuento se va a prefigurar el libro más reconocido de Picón Salas: *Los días de Cipriano Castro* (1953).

La modernidad, para Picón Salas (1932a), se encontraba en otros lugares de la sociedad, como la clase obrera y otros actores sociales (p. 153). A la hora de señalar este carácter retardatario de las clases acomodadas, invoca a los peruanos José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, a quienes concede razón en su diagnóstico sobre la ausencia de cambios estructurales a nivel económico y social tras la Independencia, y la responsabilidad que cabe a las élites en ello. De este modo el autor se comprometía de manera temprana con la tesis de la continuidad colonial que va a caracterizar a buena parte del americanismo que floreció en la región durante los años veinte y treinta.

Esta crítica a las élites se concentra de manera preferente en su modelo cultural, siendo este uno de los tópicos fundamentales de toda la obra de Picón Salas, en la que denunció un modo de pensar que estaría determinado por la dinámica oligárquica, caracterizada por la copia y la imitación. A partir de esta preocupación promueve la idea de intelectual americano cuya misión fundamental es la creación en todo el orden de la producción simbólica: una literatura, un arte y una comprensión de la sociedad capaz de superar la actitud imitativa que caracterizaba a esa cultura de la élite. Al respecto el autor señala “nuestra América, tierra todavía de colonización espiritual, y donde, por lo tanto, los pensadores originales son escasos, esta valoración de estilo y obra nos ayudaría a fijar el perfil de cada generación, las ideas que asoman en el horizonte, la temperatura de la conciencia contemporánea” (Picón Salas, 1930b, p. 264).

En su pensamiento, la cultura remite a contexto, realidad, experiencia y arraigo, a diferencia de la erudición carente de anclajes, que calificó de falsa ilustración (Picón Salas, 1930c, p. 773). Sobre este punto, el autor establece sin rodeos una dicotomía entre esa idea de ilustración y cultura: “Opongo estos dos conceptos de *cultura* e *ilustración* porque ellos pueden servirnos para fijar nuestra relación con las ideas y la distancia americana entre realidad y teoría” (Picón Salas, 1930c, p. 773-774).

Como ha señalado Ioannis Antzus (2018, p. 164), para el merideño la misión del intelectual americano consistía en superar la imitación, dar cuenta de lo propio y entrar en la “inevitable lucha de ideas” (Picón Salas, 1930b, p. 269). Para eso el punto de partida tenía que ser América y no lo que para él constituía un falso cosmopolitismo:

Al cosmopolitismo y la visión abstracta de nuestros escritores de hace veinticinco o treinta años, sucede hoy una visión concreta de la realidad americana. Antes nuestros escritores llegaban a lo americano de vuelta de lo europeo; partían del viejo mundo para justificar el nuevo, y España

para los conservadores y puristas del tipo que fué [sic] frecuente en Colombia, y Francia para los radicales en Política, y modernistas en Literatura, fueron arquetipos en que quisieron moldear su América. (Picón Salas, 1930b, p. 265-266)

Uno de los rasgos más originales de su americanismo es que no se trataba sólo de perspectiva, contenido o declaración, sino también de un método para la construcción de conocimiento en el que intuición, experiencia y comparación constituyan sus pilares; de esta forma se oponía al intelectualismo “áereo” (Picón Salas, 1930c, p. 318) que estaba en el centro de sus discrepancias con el arielismo⁵. En un texto que Picón Salas publicó por primera vez en 1939 se refiere a este método como un “Americanismo empírico que va palpando la circunstancia, sufriéndola, hasta bebiéndola como un tisigo, para lograr la solución y verificar la síntesis” (Picón Salas, 1958, p. 40).

Intuición y experiencia son palabras que van a acompañar prácticamente toda su ensayística, dando título a uno de sus trabajos más reconocidos: “Intuición de Chile”, artículo de 1933 que utilizará para nombrar una de sus compilaciones más importantes, publicada dos años más tarde. A su vez, este método deja una impronta fundamental en su escritura, narrando en primera persona su inmersión en espacios sociales populares (mercados, puertos, cafés, callejuelas, viajes, etc.), y reflexionando sobre su lugar, en tanto intelectual, en el proceso de construcción de conocimiento (“... el presente ensayo es puramente poético e intuitivo”, Picón Salas, 1933c, p. 241). Un lugar experiencial y exploratorio que va a oponer a los modelos teóricos preconcebidos y a las doctrinas que tienen respuestas de antemano a los problemas americanos⁶.

Aunque sin mencionar el potente concepto de americanismo empírico propuesto por el merideño, Javier Lasarte va a llamar la atención sobre su apuesta deliberada por vincular la acción de salir a la calle e imbuirse de la sociabilidad popular, con una modulación intelectual democrática (Lasarte 2007, p. 79). Para ello refiere un texto que arroja claridad sobre este aspecto de su pensamiento: “Sociología en la Pampa del Hambre”, de 1939,

⁵ Sobre el americanismo de José Enrique Rodó, uno de sus estudiosos más connotados, Arturo Ardao (1970), sostiene que este forma parte de un pensamiento más vasto en el que la erudición filosófica es el aspecto articulador, siendo esta, precisamente, la orientación con la cual Picón Salas no concordaba (p. 8).

⁶ Esto se vincula, a su vez, con el empeño constante de Picón Salas por diferenciar la figura del intelectual crítico del agitador, expresado tempranamente en la editorial que escribe para el primer número de la revista *Índice*, de abril de 1930 (Picón Salas, 1930a, p. 1).

donde Picón Salas evoca un café enclavado en una concurrida calle limeña, calificándolo como “un buen observatorio democrático y crepuscular de la ciudad de Lima” (Picón Salas, 1958, p. 48).

A su vez, esto no implica que el conocimiento construido a partir de este método responda solo a cuestiones locales, pues esa inmersión en los espacios populares solo podía implicar la construcción de un conocimiento en la medida que observe lo general americano: “Creo que se nos aclaran las circunstancias peculiares de cada país cuando lo comparamos con otros. La historia es hoy ante todo historia comparativa” (Picón Salas, 1930c, p. 778). Al mismo tiempo, el autor insiste en que no es posible desvincular lo local de lo internacional, pues “[n]o creo que estemos en situación de prescindir de la relación con lo extranjero. Las naciones sólo [sic] son naciones cuando entran en el activo juego de la concurrencia universal” (Picón Salas, 1930c, p. 777).

A lo anterior se suma el convencimiento de que es posible transformar el horizonte civilizatorio general desde América Latina, una reflexión que responde a los acontecimientos mundiales de una Europa carcomida por el fascismo y por la guerra. De esta forma audaz de leer el mundo va a surgir el objetivo de redefinir los vínculos con Europa (Devés, 2000), cuyo supremacismo desagradaba a Picón Salas, lo que de todas formas no autoriza para tacharlo de antieuropoeo, porque él mismo se encargó de señalar lo contrario en 1937: “Considero que Europa nos es profundamente útil si tratamos de penetrar y aprovechar para nuestras propias creaciones, los probados métodos de su vieja civilización” (Picón Salas, 1983, p. 335).

Cuestión similar va a ocurrir con Estados Unidos en el contexto de la política de buena vecindad de Franklin D. Roosevelt, que tiende a mirar con buenos ojos⁷. De esa concordia surge su tesis del americanismo integral, que dará forma definitiva a su perspectiva antifascista y global. Así, unidad americana (versus fragmentación nacionalista de las oligarquías y sus caudillos) y nueva relación, sin jerarquías, con Europa y Estados Unidos⁸, son las opciones que tiene el mundo en crisis para superar los incordios y la xenofobia que cultiva el fascismo⁹. Ese americanismo integral sería el momento culmine de la conciencia histórica americana: “Latino-america-

⁷ Esto no es una ocurrencia exclusiva de nuestro autor, sino un signo de ese momento, en que la política de Roosevelt conllevo una relación de mayor cordialidad con el país del norte (Bergel, 2011).

⁸ Lo que Fernando Zalamea (2007) denominó la triangulación en el pensamiento de Picón Salas, cuyas bases el venezolano sentaría en los años treinta.

⁹ El escritor y diplomático Domingo Miliani (2003) caracteriza a Picón Salas como alguien que no claudicó en ningún momento respecto a la idea de la integración de las dos Américas.

nismo, Antiimperialismo, Americanismo Integral son las obligadas etapas de esta concepción dialéctica de nuestra Historia” (Picón Salas, 1935, p. 11). Hacia 1940 ya promovía el acercamiento entre las dos Américas, aspirando a un nuevo orden mundial, más justo, en el que “La era del Imperialismo sería sustituida así por la era de la cooperación” (Picón Salas, 1983, p. 422).

EL LUGAR DEL MESTIZAJE

La cuestión del mestizaje aparece como una de las preocupaciones importantes del pensamiento crítico del período y Mariano Picón Salas no va a ser la excepción. Al igual que el americanismo, tuvo diversas formulaciones y vertientes (incluidas las retardatarias). En su caso, fue un mestizaje planteado en clave emancipatoria, ocupando un lugar central en su crítica al orden político y social vigente. De allí que la mezcla cultural y biológica será pensada en oposición a la idea de separación pigmentocrática y jerarquización social que cultivaron las élites desde la colonia. Se trató de un pensamiento donde el mestizaje se constituye en la vía para incorporar a los sectores populares y racializados a las ideas de nación y de continente.

En Picón Salas la dimensión cultural va a tener un peso ostensiblemente mayor que la biológica, que de todas formas estuvo presente (Gomes, 2007). Sus reflexiones sobre el mestizaje indagan en la complejidad de nuestras sociedades, razón por lo cual la cultura aparece en su pensamiento estrechamente unida a la historia y a la política, en lugar de posibles determinaciones raciales. Nuestro autor encuentra en los procesos de mestizaje las contradicciones del presente, pero también la posibilidad de confluencia y encuentro que no necesariamente deriva en un borramiento de la diversidad. En varios de sus textos ese mestizaje aparece como un espacio de intersección y convivencia que incluso se podría emparentar con el concepto más contemporáneo de interculturalidad; un ejemplo es el texto “Divagaciones sobre los viajes y sobre el puerto de Iquique”, de 1935:

Iquique y su mercado realizaban así el encuentro y la fusión popular y cordial de varias Américas; anticipándose a los políticos se prefiguraba allí [sic] un íntimo y pintoresco bloque del Pacífico ...

Por sobre las fronteras de los pueblos, esta greda de la América proletaria, siempre terminan por reconocerse y juntarse. (Picón Salas, 1958, p. 47)

Son descripciones que en algunos pasajes reproducen estereotipos, pero que en otros comunican complejidades y experiencias de rico contenido social y cultural, transmitiendo al lector olores, sabores y, sobre todo, valoración de las culturas populares: “...las guayabas del valle de Pica oponían su americana plebeyez”, se lee en la misma página del texto citado.

Esa energía plebeya era la que se debía comprender y movilizar en función de procesos de transformación, antes de que concurra a sostener formaciones políticas arcaicas, como el caudillismo que tanto le preocupaba. El reconocimiento de esta importancia cultural y política –que implica asumir la morenidad presente en toda la sociedad (“moreno” es otra palabra que va a ser frecuente en sus escritos)– se ubica en el centro de sus posiciones antioligárquicas, porque allí radicaría la originalidad del continente.

Esa originalidad es indispensable para inscribir a Latinoamérica con propiedad en una esfera occidental que parecía estarse redefiniendo, inserción que se veía comprometida por el oscurantismo oligárquico. En “Prólogo de un libro chileno”, que hace para *Sin brújula* (1932) de Domingo Melfi, apunta:

Pero en nuestra América, la Burguesía engordó con los desperdicios de Europa, en la incapacidad de crear un nuevo estilo histórico; fue una clase desarraigada y extranjerizante que se mantuvo extraña a la verdadera agitación, al ritmo propio de la tierra ...

En el momento en que esas clases oligárquicas amenazan caer envueltas en la malla de sus propias culpas, destruidas no por la Revolución que no ha venido, sino por su estructura atrasada y anti-moderna, no seremos nosotros, amigo mío, quienes acudiremos con nuestra corona de flores de trapo a lamentar su ruina. (Picón Salas, 1935, p. 55 y 56)

Esto explica el interés de Picón Salas por conocer los orígenes de esta formación social, sus procesos de mestizaje y el lugar que esa formación ocupa en un orden oligárquico que no duda en calificar de arcaico, siendo una de las principales herencias coloniales. El mestizaje no existe fuera de aquel orden social, por lo cual se configura y despliega de manera conflictiva y jerárquica. De allí su estudio concienzudo del período colonial, que para él va a constituir nuestra Edad Media; tres siglos cuya revisión ha sido fundamental en el pensamiento crítico latinoamericano, hasta hoy, precisamente porque el tópico de la continuidad colonial es central en esta tradición (Zapata, 2008).

Esta preocupación va a dar a luz uno de sus libros más reconocidos: *De la Conquista a la Independencia. Tres siglos de historia cultural hispanoamericana*, publicado en Buenos Aires en 1944¹⁰. Sin embargo, tal como afirma Clara Parra (2016), la base de este libro está en la serie de estudios sobre historia hispanoamericana que el autor publicó en la revista *Atenea* una década antes. Las entregas comenzaron con “Los últimos hombres feudales”, en octubre de 1932, presentada por la revista como el primero de otros por venir: “Responden estos ensayos a la urgencia que ahora se advierte de fijar qué son, qué significan estos pueblos ante la historia” (Picón Salas, 1932b, p. 53). En ese primer texto aparece la periodización que luego desarrollaría con detalle en *De la Conquista a la Independencia*, así como el vínculo explícito que establece entre aquella época y el presente. Sobre el período que sucedió a 1810, el autor señala: “El proceso posterior es la lucha de las otras clases sociales –proletariado de la ciudad y los campos, reivindicación de la clase mestiza, –para integrarse también en una nacionalidad y en un Estado, construido a beneficio de los terratenientes” (Picón Salas, 1932b, p. 55).

Además de la idea de medioevo, adelanta en *Atenea* la relevancia de las creencias religiosas en los procesos de mestizaje, donde observa “hibridaciones étnicas”, citando al antropólogo Fernando Ortiz. Esto en un texto de 1933 que tituló, precisamente, “El hibridismo religioso” (Picón Salas, 1933b), donde el antropólogo cubano le ayuda a comprender el mestizaje como dinámica sociocultural compleja, que presenta desafíos al presente (especialmente cuando arriban lo que él denominaba supersticiones y oscurantismo), pero que también comprende como potencia cuando observa allí transformación y creación de lo nuevo.

Las referencias a Ortiz aparecen en otros textos de la serie, mucho antes de que hiciera la famosa referencia al concepto de transculturación en su libro de 1944, y mucho antes también de que el propio Ortiz publicara *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* en 1940, donde propone ese concepto. Se comprueba aquí la erudición de Picón Salas, quien seguía la obra de Ortiz como la de tantos otros autores con una velocidad impresionante para esos años (incluso para la actualidad si consideramos que las referencias a Ortiz suelen remitirse a ese libro de 1940). Por ejemplo, en “El eros hispanoamericano” (Picón Salas, 1933a), cita *Hampa Afro-cubana. Los negros brujos*, un libro que el cubano había publicado en 1906, menos conocido que *Contrapunteo...* pero fundamental en el diálogo que Picón Salas sostuvo con la obra del antropólogo cubano.

¹⁰ Usamos aquí la versión aumentada y corregida de 1950.

Algunos estudiosos de la crítica cultural latinoamericana han destacado a Picón Salas como el primer autor que recoge el hoy multicitado concepto de Ortiz, cuestión que hace en *De la Conquista a la Independencia*, donde termina de dar forma a su noción de mestizaje cultural. Esto ha dado pie a que autoras como Mabel Moraña (2017), Susana Zanetti (2002) y Marcela Croce (2016) concedan al venezolano un lugar relevante en la historia de nuestra crítica cultural. Moraña destaca el modelo de explicación histórica que ofrece en ese libro, donde el mestizaje aparece como el resultado de procesos de transculturación. Zanetti (2002), por su parte, lo sitúa junto con Pedro Henríquez Ureña y Fernando Ortiz como pionero de una nueva historia de la cultura en Latinoamérica (p. 96), e inclusive advierte en Picón Salas indicios de algo más contemporáneo como serían los estudios culturales (p. 105). Esta hipótesis de Zanetti tiene sentido si consideramos que la crítica cultural del venezolano incluye la crítica literaria y la de arte (Allende, 2025), sin preocupación por delimitar esos ámbitos. Croce (2016), en tanto, lo hace protagonista de una trilogía que le permite trazar la trayectoria de un concepto angular para la teoría crítica y la literatura latinoamericana, como es el de transculturación. Parte ella con Pedro Henríquez Ureña –el precursor que intuye y rodea la noción–, sigue con Picón Salas –el iniciador que la toma directamente del antropólogo cubano para desarrollar usos en otros ámbitos más allá de la antropología–, y concluye con Ángel Rama, quien lo codifica del modo en que ese concepto es invocado y debatido hoy.

El propio Picón Salas (1950) va a presentar su libro como un “ensayo de historia cultural” (p. 9), donde se propone abordar lo que para él es el conflicto fundamental de la vida criolla, que es “una cultura foránea que sirve a las minorías privilegiadas, pero un tanto indiferentes a la realidad de la tierra, y el cúmulo de irresueltos problemas que brotan de las masas indias y mestizas” (p. 11). La característica fundamental de esta formación histórica es que, a diferencia de la conquista anglosajona como la que dio origen a Estados Unidos, aquí se produjo la coexistencia y la hibridación en una sociedad compuesta por conquistadores y conquistados. El mestizaje asoma aquí como el rasgo definitorio de Hispanoamérica, siendo una de sus expresiones fundamentales el castellano americano que ha resultado de ese encuentro-colisión:

Está envuelto en el misterio semántico de nuestro castellano criollo, mulato e indígena, absorbedor de nuevas esencias y forjador de palabras, ese castellano de los “americanismos” en que se han grabado las vivencias y las metáforas del aborigen en la lengua importada y del espa-

ñol en un mundo distinto; se expresa en música, ritos, fiestas y danzas. (Picón Salas, 1950, p. 39)

Más que en los textos de *Atenea*, será en *De la Conquista a la Independencia* donde Picón Salas (1950) proponga un mestizaje con mayor potencia política en tanto parte del americanismo transformador. Se asienta aquí la idea de que el mestizaje es lo propio, es América, de allí su distancia con hispanistas conservadores e indigenistas autoctonistas, porque se apegan a uno de los elementos previos a su transformación en la experiencia americana: “Y por eso contra el hispanismo jactancioso y contra el indigenismo que quería volver a la prehistoria, la síntesis de América es la definitiva conciliación mestiza” (p. 39)¹¹.

El siglo XVI habría sido especialmente dinámico en la producción de formas mestizas propias de la “originalidad del ambiente” (Picón Salas, 1950, p. 55), pero ese proceso se vería condicionado con la construcción de un régimen colonial de propietarios y un sistema social de castas. La crítica a la administración hispana y a la élite criolla se vuelve implacable en este punto, sosteniendo que el privilegio colonial –sustentado en el trabajo servil de los indios– va a ser correlativo a una política racial sustentada en el control, la clasificación y la “humillación racial” (p. 90) y expresión de pereza contrarrevolucionaria.

Por lo tanto, parte de las luchas del siglo XX debían consistir en reivindicar y promover esa originalidad cultural, que lejos de ser nostálgica estaba revestida de fe en el futuro: “[n]i en la más coloreada historia de Heródoto pegada todavía a los linderos angostos del mundo clásico, pudo contarse una experiencia humana tan ambiciosa, una tan extraordinaria confluencia de elementos disímiles” (Picón Salas, 1950, p. 39).

CONCLUSIONES

En los albores del siglo XX varios países de América Latina, entre ellos Chile, vieron iniciarse una crisis que pondría en jaque a la república oligárqui-

¹¹ Se debe precisar que nuestro autor no homologa esos elementos. Por ejemplo, en el ya citado “Literatura y actitud americana” (1930b), valora que la juventud tenga entre sus referentes a las culturas indígenas, porque con ello reivindica lo propio americano. Muestra también cercanía con el indigenismo de Mariátegui y del pintor José Sabogal (colaborador habitual de *Amauta*), que se apartaba de la vertiente autoctonista y telúrica de intelectuales como José Valcárcel (al artista le dedicó un ensayo en la revista *Índice*, nº 6, portada y p. 6, Picón Salas 1930d).

ca. Entre los factores de esta crisis estuvo la emergencia de nuevos actores sociales que cuestionaron tanto la conducción política como los modelos de nación enarbolados por esas élites, además de un contexto internacional marcado por la guerra y la incertidumbre. La intelectualidad crítica participó de ese clima de transformación disputando sentidos y aportando a una reformulación profunda de los pilares ideológicos que sostuvieron la política oligárquica. En esa disputa, las ideas de nación y de continente fueron centrales, emergiendo así un americanismo que, por sobre sus diversas formulaciones, se va a proponer en dirección contraria a los nacionalismos excluyentes y sus modelos culturales extranjerizantes.

El venezolano Mariano Picón Salas fue parte activa de esa intelectualidad crítica que incluyó de manera central en sus propuestas la reflexión sobre el rol de los intelectuales en la esfera pública. Su vasta obra muestra a un autor erudito, que no solo participó en distintos ámbitos del saber, sino que marcó la trayectoria de estos con propuestas que se consideran inaugurales de corrientes y tendencias, como fue el caso de la historiografía, la literatura y el arte. Esa obra se encuentra anudada por una idea de cultura dinámica y vital, a partir de la cual el autor merideño pensó su tiempo y las expectativas de futuro para naciones cuyo destino se quería reencauzar.

En efecto, Picón Salas se sintió parte de la “hora americana”. En “El intelectual y la humana discordia”, de 1934, sostiene que América Latina vivía un proceso revolucionario durante esos años y que este era la manifestación de un impulso de cambio como no se había visto desde las revoluciones independentistas. Lucidamente agregaba que ese proceso no era lineal y que convivía con impulsos de restauración conservadora (Picón Salas, 1934, p. 409), dinámica en la cual residía tanto la complejidad del momento como sus dilemas. En ese mismo texto se pronunció también sobre uno de sus tópicos preferentes: el de la misión de los intelectuales, asentando una idea de intelectual crítico que participa en la esfera pública con una intervención política distinta a la del militante o el activista: “Cuando un poeta toma las frases de los manifiestos o las proclamas de los agitadores para meterlas en su Poesía, acaso traiciona a las Musas y a la Política” (Picón Salas, 1934, p. 414). Y no es que nuestro autor eludiera la actividad política, como queda de manifiesto en su biografía, sino que defendía la especificidad de la labor intelectual en la arena pública y la posibilidad de realizar contribuciones distintivas a los procesos de transformación. Una concepción de intelectual moderno que el mismo encarnó y desplegó en la disputa con el modelo de cultura nacional sostenido por élites a las que va a sindicar una y otra vez como retardatarias.

Este artículo inicia con esa idea de intelectual en Mariano Picón Salas, para analizar luego cómo desplegó esa función. Para ello, nos centramos en una parte de su obra ensayística, aquella que desarrolló en Santiago de Chile y que sirvió de fundamento a las propuestas que le dieron un lugar en la historia intelectual del continente. Este ejercicio permite ver en perspectiva dos libros hoy canónicos: *De la Conquista a la Independencia. Tres siglos de historia cultural hispanoamericana* y *Los días de Cipriano Castro*, ambos hitos en los debates críticos sobre el futuro: uno sobre el problema de la continuidad colonial y la originalidad del continente expresada en procesos de mestizaje cultural, y el otro sobre la cuestión del caudillismo que, si bien no forma parte del corpus revisado para este trabajo, trata sobre una preocupación política que fue también constante en los textos de su etapa chilena.

Para ello nos centramos en dos temas indisolublemente unidos en el pensamiento del autor: americanismo y mestizaje. Ambos actúan como pilares de una crítica política a la nación oligárquica y al colonialismo que persiste, desde la cual aboga por la construcción de una identidad continental que esas élites impedían con su cosmopolitismo desarraigado y complaciente con las metrópolis, dando la espalda tanto a su sociedad como al continente. Se destacó que el americanismo de Picón Salas no refiere solo a contenidos, sino también a un método de construcción de conocimiento, que el propio autor denomina “americanismo empírico”, cuyos ejes son la experiencia, la intuición y la comparatística.

La cuestión del mestizaje aparece como un núcleo central de este americanismo, sobre lo cual es importante constatar cómo el autor intuye una complejidad que lo aparta de la idea de mestizaje como homogeneidad y borramiento de la diversidad que se suele indicar como dominante en este período (Mailhe, 2019). El diálogo que estableció con el antropólogo Fernando Ortiz y el uso temprano que hizo del concepto de transculturación (“ese útil neologismo”, Picón Salas, 1950, p. 60), son indicativos de ese camino que la crítica cultural del continente continúa recorriendo.

La complejidad de su pensamiento se observa en este americanismo que no era autoctonista, sino que buscaba el descubrimiento de lo propio con una vocación de universalidad que caracterizó a toda una generación de intelectuales críticos que se declaró antiimperialista, pero también dispuesta a insertarse en el mundo desde la base sólida que concede la originalidad. Así, americanismo integral y mestizaje aparecen como requisitos indispensables de una misión universal: “Biológica y culturalmente han venido a encontrarse en nuestra América todas las razas y todas las ideas de una época ansiosa de comprensión universal” (Picón Salas, 1983, p. 433).

REFERENCIAS

- Álvarez, C. (2021). Cicatrices chilenas en Mariano Picón Salas. En G. Zambrano (comp.), *Mariano Picón Salas y Chile* (pp. 271-285). Ediciones Escuela de Letras, Universidad de Los Andes.
- Allende, M. (2025). Entre la mestizofilia y el nacionalismo. La escritura de arte en Chile de Mariano Picón Salas. *Universum*, 40(1), 35-54. <https://doi.org/10.4067/S0718-23762025000100035>
- Antzus, I. (2018). Estética y política en el período chileno de Mariano Picón Salas (1923- 1935). *Revista Chilena de Literatura*, 98, 159-182. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952018000200159>
- Antzus, I. (2020). El pensamiento juvenil de Mariano Picón Salas (1916-1920). *Presente y Pasado. Revista de Historia*, 50, 39-65. <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/48709>
- Ardao, A. (1970). *Rodó. Su americanismo*. Biblioteca de Marcha.
- Bergel, M. (2011). El anti-antinorteamericanismo en América Latina (1898-1930). *Revista Nueva Sociedad*, 236. <https://nuso.org/articulo/el-anti-anti-norteamericanismo-en-america-latina-1898-1930-apuntes-para-una-historia-intelectual/>
- Catelli, L. (2020). *Arqueología del mestizaje. Colonialismo y racialización*. Ediciones Universidad de La Frontera.
- Croce, M. (2016). La transculturación: de la utopía a la narrativa latinoamericana. Versiones sucesivas de un precursor, un inaugurador y un codificador. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 18(1), 99-120.
- Devés, E. (2000). *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Tomo I. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*. Editorial Biblos y Centro de Investigaciones Barros Arana.
- Feliú Cruz, G. (1970). *Para un retrato psicológico de Mariano Picón-Salas*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile y Universidad de Chile.
- Funes, P. (2014). *Historia mínima de las ideas políticas en América Latina*. Turner y Colegio de México.
- Gomes, M. (2007). De la Conquista a la Independencia: Mariano Picón-Salas y el lenguaje americano del ensayo. *Acta Literaria*, 1(34), 111-128. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-68482007000100007>
- Lasarte, J. (2007). Picón Salas: pensamiento crítico y democracia social. *Actual*, 65, 77-89. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcr2308>
- Mailhe, A. (2019). El mestizaje en América Latina durante la primera mitad del siglo XX. *Antítesis*, 12(24), 402-427. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.15759/pr.15759.pdf?
- Miliani, D. (2003). El pensamiento americanista de Mariano Picón Salas. *Anales de la Universidad de Chile*, 15, 117-122. <https://anales.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/3401>
- Moraña, M. (2017). Transculturación y latinoamericanismo. *Cuadernos de Literatura*, XXI(41), 153-166. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cl21-41.trla>

- Parra, C. (2016). Las publicaciones periódicas y la formación del intelectual: el caso de Mariano Picón Salas en Chile. En A. Agudelo y G. Bedoya (eds.), *Prensa, literatura y cultura. Aproximaciones desde Argentina, Colombia, Chile y México* (pp. 287-308). Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, Universidad de Antioquia.
- Picón Salas, M. (1927). *Una ciudad colonial americana, Lima: una crónica colonial*. [Tesis de Profesor de Estado en Historia y Geografía no publicada]. Universidad de Chile.
- Picón Salas, M. (1930a). Editorial. *Índice*, 1, [portada].
- Picón Salas, M. (1930b). Literatura y actitud americana. *Atenea*, 7(67), 264-270. <https://doi.org/10.29393/At67-175MDLA10175>
- Picón Salas, M. (1930c). Realismo y cultura en Hispanoamérica. *Atenea*, 7(70), 763-779. <https://doi.org/10.29393/At70-272MPRC10272>
- Picón Salas, M. (1930d). José Sabogal, pintor peruano. *Índice*, 6, portada y p. 6.
- Picón Salas, M. (1931). Fantasmas de la guerra criolla. *Atenea*, 8(75-76), 60-73. <https://doi.org/10.29393/At75-76-93MPFG10093>
- Picón Salas, M. (1933a). El eros hispanoamericano. *Atenea*, 10(95), 51-62. <https://doi.org/10.29393/At95-80MPEH10080>
- Picón Salas, M. (1933b). El hibridismo religioso. *Atenea*, 10(97), 383-395. <https://doi.org/10.29393/At97-137MPHR10137>
- Picón Salas, M. (1933c). Intuición de Chile. *Atenea*, 10(100), 230-243. <https://doi.org/10.29393/At100-215MPIC10215>
- Picón Salas, M. (1933d). Salutación a Alfonso Reyes. *Atenea*, 10(101), 582-584. <https://doi.org/10.29393/At101-250MPSA10250>
- Picón Salas, M. (1934). El intelectual y la humana discordia. *Atenea*, 11(111), 408-417. <https://doi.org/10.29393/At111-124MPIH10124>
- Picón Salas, M. (1935). *Intuición de Chile. Y otros ensayos en busca de una conciencia histórica*. Ediciones Ercilla.
- Picón Salas, M. (1950). *De la conquista a la independencia. Tres siglos de historia cultural hispanoamericana* (2^a edic.). Fondo de Cultura Económica.
- Picón Salas, M. (1958). *Ensayos escogidos*. Zig-Zag.
- Picón Salas, M. (1983). *Viejos y nuevos mundos*. G. Sucre (comp.). Biblioteca Ayacucho.
- Picón-Salas, M. (1932a). Historia Social de Chile, por Domingo Amunátegui Solar. *Atenea*, 9(89), 151-154. <https://doi.org/10.29393/At89-175MPHS10175>
- Picón-Salas, M. (1932b). Los últimos hombres feudales. *Atenea*, 9(91-92), 53-65. <https://doi.org/10.29393/At91-92-214MPUH10214>
- Rivas, R. (2008). *Mariano Picón Salas. Fuentes documentales para su estudio (1901-1965)*. Universidad de Los Andes.
- Ruiz, D. (2015). Ideas políticas de Mariano Picón Salas. *Tiempo y Espacio*, 63, 125-142.
- Said, E. (1996). *Representaciones del intelectual*. Paidós.
- Subercaseaux, B. (2008). Editoriales y círculos intelectuales en Chile 1930-

1950. *Revista Chilena de Literatura*, 72, 221-233. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952008000100011>
- Wade, P. (2003). Repensando el mestizaje. *Revista Colombiana de Antropología*, 39, 273-296. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1243>
- Zalamea, F. (2007). Mariano Picón Salas: triangulaciones del lugar americano 1930-1950. *Anuario Filosófico*, XL(2), 343-350. <https://doi.org/10.15581/009.40.29260>
- Zambrano, G. (2021). Mariano Picón Salas: Homilía contra el desdén. En G. Zambrano (comp.), *Mariano Picón Salas y Chile* (pp. 165-172). Ediciones Escuela de Letras, Universidad de Los Andes.
- Zanetti, S. (2002). Mariano Picón-Salas: el viaje como desplazamiento entre memoria y culturas. *CELEHIS*, 11(14), 94-111. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.14329/pr.14329.pdf?
- Zapata, C. (2008). Los intelectuales indígenas y el pensamiento anticolonialista. *Discursos/prácticas. Revista de Literaturas Latinoamericanas*, 2, 113-140. https://www.discursospracticas.ucv.cl/pdf/numerodos/claudia_zapata_silva.pdf